

El estudio de la tribu de los GUAHIBO, que habita en el territorio de la zona de la reserva de la Biosfera de la Sierra de Guahibó, en el Estado de Bolívar, Venezuela, se realizó en el mes de agosto de 1978, durante un viaje de campo que tuvo como finalidad principal el estudio de la vida social y económica de esta tribu.

El día 10 de diciembre de 1978 me desplazé a la zona de la Sierra de Guahibó, en el Estado de Bolívar, Venezuela, para realizar un estudio de campo sobre la tribu de los GUAHIBO.

BARDAJE EN UNA TRIBU GUAHIBO DEL TOMO

Doctor MANUEL LUCENA SALMORAL

Desde el 10 de diciembre de 1978 me desplazé a la zona de la Sierra de Guahibó, en el Estado de Bolívar, Venezuela, para realizar un estudio de campo sobre la tribu de los GUAHIBO. El estudio se realizó en el mes de agosto de 1978, durante un viaje de campo que tuvo como finalidad principal el estudio de la vida social y económica de esta tribu.

El día 10 de diciembre de 1978 me desplazé a la zona de la Sierra de Guahibó, en el Estado de Bolívar, Venezuela, para realizar un estudio de campo sobre la tribu de los GUAHIBO.

El estudio se realizó en el mes de agosto de 1978, durante un viaje de campo que tuvo como finalidad principal el estudio de la vida social y económica de esta tribu.

El día 10 de diciembre de 1978 me desplazé a la zona de la Sierra de Guahibó, en el Estado de Bolívar, Venezuela, para realizar un estudio de campo sobre la tribu de los GUAHIBO.

El estudio se realizó en el mes de agosto de 1978, durante un viaje de campo que tuvo como finalidad principal el estudio de la vida social y económica de esta tribu.

(Bardaje es un invertido que usa prendas de vestir femeninas, puede casarse con hombres, realiza labores de mujer, asume un papel pasivo en las relaciones sexuales y puede constituir una verdadera institución en la vida social de un pueblo).

El día 6 de diciembre de 1964 me encontraba en la misión de Santa Teresita, en la Comisaría del Vichada. Me acompañaba un grupo de seis estudiantes del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia y estábamos en vísperas de embarcarnos por el río Vichada. Nuestro objetivo inmediato era estudiar la cultura espiritual de los Guahibo y, tras un par de días en Cumaribo, había decidido recorrer algunas poblaciones indígenas próximas a las márgenes del Vichada. Como cerca de la misión de Santa Teresita existe un magnífico embarcadero, rogué a los padres que me permitieran pasar una noche allí.

Aquel día 6 de diciembre me levanté al clarear y me fui a ver al Padre Hermann Leistra, con la esperanza de conseguir un tinto. Me encontré al religioso sentado frente a sus papagayos. Ya había dispuesto el trabajo del día y los indígenas estaban recogiendo sus peinillas para tumbar el monte.

—Es un fenómeno extraño éste, doctor— me dijo el P. Hermann apenas nos saludamos. Quizá Ud. pueda explicarme esto de los hombres vestidos de mujer.

El sacerdote me señaló a la mujer que iba en vanguardia de la cuadrilla de trabajo y añadió:

—Se viste como mujer y trabaja como mujer, pero es un hombre.

Las palabras del misionero me transportaron por unos segundos a mi clase de Etnología en la Universidad de Madrid, cuando el profesor citaba algunos rarísimos casos de bardaje en Africa y

Oceanía. ¿Sería posible que mi buena estrella me hubiera colocado ante uno, y precisamente en los llanos orientales colombianos?

El padre Hermann me explicó que aquel hombre vestido de mujer había venido temprano a solicitar trabajo, y él se lo había dado. El caso no era único. Con cierta frecuencia, cada tres o cuatro meses, venían aquellos hombres vestidos de mujer. Pedían trabajo, lo ejecutaban y cuando cobraban su salario volvían a desaparecer. Eran unos obreros magníficos y le daba la impresión de que capitaneaban la cuadrilla de trabajo femenino. Lo más curioso es que siempre pedían trabajo de mujer, nunca de hombre. La natural discreción había impedido al P. Hermann ahondar en el asunto, pero le tenía profundamente intrigado.

Tuve que esperar hasta las cuatro de la tarde, cuando regresó la cuadrilla. Inmediatamente me dirigí al hombre vestido de mujer y le pedí que habláramos unos minutos, pues quería hacerle algunos regalos. Era un hombre joven, de unos 25 años, de estatura pequeña y cuerpo muy proporcionado. La tez era bastante oscura y las facciones muy finas, con una nariz pequeña. La musculatura no era tan apreciable como en otros Guahibo. Iba descalzo y vestía un traje colorado de mujer indígena, con la falda hasta la mitad de la pierna. Le acompañaba un adolescente de unos 13 años, con el cual había llegado a la misión.

La entrevista fue muy difícil, pues el indígena no entendía español. Sirvió de intérprete una Guahiba educada en la misión, que encontraba cierta dificultad en entender al informante y que además se equivocaba frecuentemente con el pronombre personal que aplicaba al hombre vestido de mujer. Unas veces empleaba "ella dice" y otras "el dice". Finalmente le pregunté si el hombre vestido de mujer se refería a sí mismo como "ella" o "el" y me contestó que siempre utilizaba "ella", pero que le daba mucha risa. A la entrevista asistieron mis alumnos Carlos Sterling y Jorge Palacios, hoy profesores en las Universidades del Valle y Tunja.

LA ENTREVISTA

Para abrir el diálogo traté de regalar varios anzuelos al informante, el cual los rechazó diciendo que ella no sabía pescar, pues sólo hacía trabajo de mujer. Pregunté a continuación el nombre y contestó que era Juana. Luego vino la entrevista que extracto a continuación, dada la dificultad en conseguir respuestas directas.

En algunos casos utilizaré los términos "mujer propia" y "hombre propio" que señaló el mismo informante.

Juana pertenece a una tribu Guahiba que vive en un caño llamado Yakuiribu, situado sobre la orilla derecha del río Tomo. Su padre se llama Mamonalí y su madre Hialai. Juana tuvo un hermano mayor, que no tiene nombre, pues murió siendo muy niño. Luego nació ella y después dos hermanos que son: Luis y Andrés. También tiene dos hermanas menores que ella. Tanto su padre, como sus dos hermanos visten camisa y pantalón, pues son hombres propios. Sólo ella es hombre vestido de mujer. En su casa manda primero el padre y luego la madre.

Juana va a recibir la tierra de su padre. La tierra de su madre la recibirá su hermano Luis, que viste camisa y pantalón.

En su familia, Juana es el único hombre vestido de mujer. El hermano mayor de su madre también viste de mujer, pero ningún hermano de su padre se viste así. Todas las demás que visten de mujer son mujeres propias.

Hialai enseñó a Juana los trabajos de mujer cuando tenía como 13 años (señaló a su acompañante adolescente). La mamá le enseñó cómo hacer manioco, cazabe, traer agua y limpiar el konuko.

Luego, cuando estaba más grandecita, le hicieron una gran fiesta, para darle marido. La fiesta se hacía también para otro hombre vestido de mujer, al que igualmente iban a dar marido. Se llamaba Angelina y se iba a casar con un sobrino suyo, llamado Sarmiento. Sarmiento era hijo de un hermano de Angelina.

Fue una gran fiesta con mucha kukurita (bebida sacada de un fruto de la palma). Todos bailaban, dando vueltas. Los hombres vestidos de mujer también bailaron. Tomaban y volvían a bailar. Antes de la fiesta ya tenía Juana su vestido de mujer.

Durante la fiesta le cortaron el pelo a Juana. Con el pelo hicieron una correa, que se la amarraron a los muslos. Luego le pintaron todo el cuerpo de color rojo.

Cuando todos estaban bailando, Juana salió corriendo y su marido detrás, a atraparla. Si no la hubiera atrapado no se habría casado con él. Pero sí la atrapó, y la llevó al chinchorro. Así se casaron.

El marido de Juana era su sobrino, hijo de una hermana. La llevó a su casa y le dio buena vida, porque era un buen cazador. Siempre traía mucha comida.

Juana y su marido se querían mucho. Se acostaban juntos unas diez veces en cada luna, pero nunca cuando había luna llena.

Juana no se fue con ningún otro hombre. Si lo hubiera hecho, su marido la habría flechado.

Juana no podía irse con ninguna mujer, pues es mujer. Su marido sí podía irse con otra mujer, pero entonces Juana se ponía brava.

Juana estaba bien con su marido, pero este quiso tener hijos y por eso se buscó a la mujer propia. Juana no podía darle hijos a su marido (no explicó por qué).

El marido de Juana se fue un día a trabajar y no volvió nunca más. Juana le quiere todavía, pero como la dejó, se vino de paseo al Vichada. Por eso no sabe hacer trabajo de hombre; sólo de mujer. Sabe hacer cazabe, manioco, limpiar konuko y hacer chinchorros.

Juana puede casarse otra vez, pero tiene que ser con alguien de su misma tribu, ya que las mujeres de su tribu no pueden casarse más que con hombres de la misma tribu. Los hombres sí pueden casarse con mujeres de otra tribu.

Juana piensa casarse con el hombre propio, no con la mujer propia, porque ella es mujer. Sabe que no va a tener hijos nunca. Cuando la entierren lo harán con su vestido de mujer y sin poner nada encima de la tumba, ni arco, ni flechas, ni nada.

Finalmente Juana explicó que actualmente hay pocos hombres vestidos de mujer. Hoy son más las mujeres propias. Antiguamente había muchos hombres vestidos de mujer. En una tribu cerca de la suya hay muchos hombres vestidos de mujer, pero los hombres propios son los que mandan. No sabe de ningún sitio donde las mujeres se vistan de hombre.

IMPOSIBILIDAD DE CONTINUAR LA ENTREVISTA

Al día siguiente volví en busca de mi informante pero ya había abandonado la misión. Tuve que embarcarme hacia Boponé, para continuar mi plan de investigación sobre cultura espiritual de los Guahibo y no volví a encontrar ninguna referencia a bardaje en el Vichada.

Regresé al Vichada en 1965 y estuve otros tres días en la misión de Santa Teresita, pero esta vez no encontré ningún bardaje. Un colono de Cumaribo me dijo que él había visto varios de aquellos hombres vestidos de mujer, y que eran unos "indios degenerados". Sabía también que venían del Tomo, pero desconocía el lugar exacto.